

ALEX KATZ

CIERTA DOSIS DE FRIVOLIDAD

TEXTO **Fátima Otero.** Crítica de Arte

La obra de uno de los iconos vivos de la pintura norteamericana Alex Katz (Brooklyn, Nueva York, 1927) se expone desde abril hasta finales de septiembre en el Macuf de A Coruña. Una pintura aparentemente sencilla, tranquila y relajada que en principio no comunica casi nada; se trata de escenas, paisajes o retratos que casi rozan la frivolidad, que se fijan en la insignificancia de determinados gestos elevados a la categoría de arte.

Pero aun plasmando gentes departiendo diálogo, conversación o conformadas en un simple estar, imprime maneras que se distancian de cualquier atisbo de vulgaridad. El autor se fija en los modales corteses de los selectos personajes que aparecen por sus lienzos; en las buenas maneras de amigos del mundo del arte, la danza y la literatura neoyorquinos o en miembros de su propia familia, resueltos en una estética asociada a lo sofisticado y *cool*, como devenida en personajes salidos del mismo Hollywood, que bordan las maneras frívolas y congelan episodios efímeros y pasajeros a la eternidad del arte.

El hecho de quedarse en la mera superficie y el decorativismo ya lo practicaba Matisse. El octogenario artista norteamericano también mira a su alrededor sin complejidad conceptual, pero sin caer en pura mimesis se mueven sus famosos retratos, casi extraídos a ilustraciones de moda, a arquetipos sociales de la alta sociedad. Porque son tantas sus escenas o paisajes bucólicos de flores, nocturnos o escenarios marinos pintados por este activo y polifacético artista, que no por menos ha querido titular el comisario de la muestra, David Barro, "casi nada", porque en Alex Katz un casi nada equivale a un casi todo.

HACE AÑOS QUE LA VARIADA OBRA DE ALEX KATZ ha sido motivo de estudio y análisis, pero no aquí en Galicia donde se ve su trabajo por primera vez. Se ha acudido al coleccionismo hispano y portugués para esta muestra en el museo coruñés, en el que se exponen piezas en las que hay buenos ejemplos de esos grandes formatos que caracterizan al autor. En esas enormes panorámicas se significan los efímeros gestos de los que se vale Katz; el mínimo argumento es elevado a gran escala, aquella que tan bien manejó el arte americano a través del expresionismo abstracto o de la gran pantalla cinematográfica, cuando no se siente rendido al grafismo de una valla publicitaria. Todo el peso y la influencia de los medios de comunicación de masas se deja sentir en su pintura, como se atisban esos característicos colores planos y brillantes derivados del arte pop, en el que se considera un pionero, aunque él no critique el entorno como hacían muchos de los afiliados a este movimiento.

EL AUTOR SE VALE de primeros planos, de repetición de motivos que le ayudan a dignificar una escena y un personaje. Ha pintado a mujeres bellas vestidas a la moda, en particular a su esposa Ada. Caracterizada de infinidad de maneras como compañera y musa, la suele captar en momentos pasajeros, como pillada de improviso, pero sin descuidar la forma, ya inmóvil como para ser vista y captada con contrastados perfiles, tal vez para recalcar la inalcanzable belleza de una mirada pasajera.

SUELEN SER IMÁGENES URBANAS que bien se podrían confundir con otras muchas publicitarias, en vía de recordar



'María in black', una de las obras que se pudieron admirar en el MACUF de A Coruña

la condición vital tan propia del momento vivido, ese que sumergido entre miles de imágenes ficticias cuesta captar y diferenciar entre lo publicitario y lo figurado. A no ser por la técnica empleada, el artista recorta las figuras, sus famosos *cutouts* sobre un fondo neutro; es uno de sus logros. Esta técnica le permite duplicar, triplicar o cuadruplicar la misma imagen. Así, Ada puede aparecer como módulo repetido, variando sólo la pose, como un cromó o con aquella primitiva idea de la animación publicitaria asociada a una época deseosa de consumir y brillar.

Son muchas sus mujeres con flores. Una atención al motivo floral, que por momentos recuerda a Georgia O'Keeffe, que alude a la poesía y a un entorno vitalista porque siempre se trata de una naturaleza agradable y dulce, un tanto bucólica, aunque en ocasiones roce lo melancólico. En todo caso, propugnando una y otra vez la exaltación de la buena vida y la felicidad.

Gusta mucho de los autorre-

tratos, ya sea con sombrero o gafas de sol, siempre con *charme* y tono chic, que aunque apague los rasgos individuales en busca de lo impersonal vuelve a hacer hincapié en la pose de un retrato apartado totalmente del hiperrealismo.

Sí somete al individuo a regla, a norma y patrón. Combina la pintura al natural con tomas fotografiadas. Es así como salen muchos de sus retratos colectivos: en cócteles o *parties* neoyorquinos o de familias en la playa, muchas veces en escenas de conversación, porque le interesa la realidad cotidiana, mirar lo que se cuece en el entorno, aunque luego el resultado final salga desde el más completo vacío. Llega a inventar hasta el color, luego la escena será elevada al gran plano horizontal del que gusta tanto, para magnificar un momento común diario y universal que él convierte en elitista.

DE ENTRE SUS PAISAJES, alguno supera los cuatro metros y devienen bosques sintéticos, cho-

reantes de llamativos colores, cuando no casi abstractos por su extraordinaria capacidad de síntesis. Por ejemplo, *March Snow*, del año 2000, *Sunset #6, 2008*, o las marinas de Maine, cualquiera de ellos impregnados de luz y de silencio, con lo cual se aviva el misterio. Su pintura es luminosa, es un gran investigador de la luz. Aun cuando pinta nocturnos de Nueva York, siempre consigue alumbrar la oscuridad, hacer reverberar su densidad nocturna.

Estamos ante una pintura sin carga social ni nada que nos altere. Tan solo intenta congelar un momento pasajero, la rutina diaria y el devenir cotidiano. Eso sí, extremadamente cuidado, donde impera la buena manera y el estilo refinado que lo caracteriza. Un estilo contenido y sin contenido, un chorreo de frescura y de alarde de lo intrascendente robado al devenir vital, en el que abundan escenas estivales, precisamente para eso, para huir del exceso y dejarse llevar por el viento de la frivolidad.



'Sunset 2008', pintura de gran formato de uno de los iconos vivos de la figuración estadounidense